CASTILLA BRAZALES, Juan: *La Crónica de ʿArīb sobre al-Andalus*, Granada, Impredisur, 1992. 292 págs.

Los interesados en la historia de la España musulmana podrán disponer a partir de ahora, gracias al trabajo de Juan Castilla Brazales, de la más antigua crónica conservada hasta el momento, fuente, a su vez, de otras dos obras históricas, el *Muqtabis* del cordobés Ibn Ḥayyān (s. XI) y el *Bayān al-Mugrib* del norteafricano Ibn ʿIḏārī (s. XIII), muy ricas proveedoras de noticias e instrumento clásico y básico de trabajo y consulta para los arabistas, historiadores o no.

La obra que se reseña aparece estructurada en dos bloques. El primero estudia la figura de ʿArīb ibn Saʿīd y su obra y el segundo ofrece la traducción castellana de la *Crónica*, precedida de un análisis concreto sobre ella, además de unos *Apuntes historiográficos*, también antecediendo a la traducción. El trabajo se completa con un índice onomástico y étnico, y otro toponómico, para finalizar con la relación de fuentes y bibliografía utilizados.

La biografía de ʿArīb —actualizada en el valioso y reciente trabajo de A.C. López López, "Vida y obra del famoso polígrafo cordobés del s. X ʿArīb ibn Saʿīd" *Ciencias de la Naturaleza en al-Andalus*. *Textos y Estudios*, *I* (1990), págs. 317-347, y otros que se citan en el aparato crítico de esta obra, y completada con noticias que aporta Juan Castilla— recoge los datos fundamentales de este sabio de ascendencia cristiana que, con gran reputación como médico y una más que buena formación intelectual, llegó a gozar de la estima personal de los dos primeros califas, y, como consecuencia, a ostentar cargos de responsabilidad política en tiempos de ʿAbd al-Raḥmān III y, más tarde, de al-Ḥakam II, quien le llevó a su corte para confiarle tareas de confianza.

Igualmente, nos informa de la amplitud de sus conocimientos, que le hicieron ser autor de obras renombradas en diversos campos de la ciencia (en medicina su *Libro de la generación del feto*; en agricultura el famoso *Calendario de Córdoba*), junto a otras de carácter poético e histórico. Será, precisamente, su faceta de historiador la que centre este trabajo.

Antes de ofrecer la traducción castellana de su historia, como ya indicaba, se hace un estudio historiográfico de la *Crónica*, en el que se analizan las fuentes de información que tuvo ʿArīb a la hora de escribir su obra y, más tarde, su repercusión en la historiografía posterior. El análisis que Juan Castilla hace de los autores que ulizaron la *Crónica* (en muchos casos debieron manejar el texto original) revela hasta qué punto fue importante y cuánto tiempo estuvieron vigentes sus noticias, siendo particularmente expresivo su uso por parte del granadino Ibn al-Jaṭīb. Destacable es, asimismo, la fidelidad con que se ha conservado a lo largo del tiempo, de modo que en el siglo XVII al-Maqqarī en su *Nafḥ al-ṭīb* seguía utilizando un texto sensiblemente parecido al que en el siglo X escribió ʿArīb.

ʿArīb escribió su obra histórica, muy posiblemente la única de este género que salió de sus manos, entre los años 357/967 y 366/976. Al parecer, fue el califa al-Ḥakam II quien le encargó que compilara la de un oriental, al-Tabarī, aparecida en fecha cercana a la del nacimiento de ʿArīb, y rápidamente divulgada. Aquella amplia obra era, por lógica, más extensa y detallada en los aspectos que se referían a Oriente que en los occidentales, por lo que ʿArīb debió incorporar nuevas noticias relativas a al-Andalus, para lo que el propio califa le facilitó el acceso a los archivos oficiales, en donde habría de encontrar valiosos datos, de primera mano.

La *Crónica* original está perdida. Por los datos que de ella se han conservado en otras obras posteriores, sabemos que los límites cronológicos debieron ser amplios. Concretamente se extenderían desde los años inmediatamente anteriores a la entrada de los musulmanes en la Península y llegarían hasta los últimos del reinado de al-Ḥakam II, casi coincidiendo con el final de la vida de ʿArīb (se supone que murió alrededor del año 370/980). Está concebida siguiendo el sistema de los anales; a su vez, cada año estructura las noticias según un esquema concreto: comienza con sucesos relacionados con campañas militares, sigue con otras de tipo político o social y concluye con la relación de personajes notables fallecidos. Las áreas geográficas estudiadas son al-Andalus, Oriente y Norte de África.

La obra de ʿArīb fue incorporada por Dozy al *Bayan* de Ibn ʿIḏārī, hecho que, posteriormente, repetirían otros dos destacados arabistas (Colin y LéviProvençal), mezclando de tal modo las noticias de ambas obras que se tuvo al *Bayan* como única fuente, restando todo mérito a la *Crónica* de ʿArīb. No supone esto que quienes así procedieron ignoraran la autoría de ʿArīb en aquellos pasajes que le eran propios, y el propio Dozy, en la Introducción que preparó a

su edición del *Bayān* lo señala oportunamente. También él, como otros investigadores, dieron noticia de la existencia en la ciudad alemana de Gotha de un manuscrito que contenía parte de la obra original de ʿArīb.

El manuscrito de Gotha es un fragmento de la obra original. Abarca de finales del 291/903 hasta el 320/932, es decir casi la segunda mitad del emirato de ʿAbd Allāh y algo más de la primera del reinado de ʿAbd al-Raḥmān III. Las primeras noticias que aparecen vienen referidas a una campaña militar contra Ibn Hafsūn en Bobastro y las últimas narran la entrada de ʿAbd al-Raḥmān en Toledo, además de recoger la muerte de algunos personajes ligados a la corte.

Sobre el original de este manuscrito, *unicum*, n.º 261 de la Biblioteca Ducal de esa ciudad, trabajó Juan Castilla en condiciones difíciles, que se vieron compensadas por el hecho de disponer del texto original, que salvaba muchas de las dificultades que el manejo de un microfilm presenta. Era una tarea que se había planteado años antes y a la que había dedicado buena parte de su tiempo. Creo que ha sido un esfuerzo útil. Con él, además de ver realizado un proyecto ambicioso e importante, con la lógica satisfacción que ello le ha de reportar, ha creído, con razón, hacer justicia a una figura y una obra muy valoradas en su momento, pero no todo lo debido en la moderna historiografía. Por eso, en la *Presentación* que abre este trabajo, escribe: "Afortunadamente hoy, diez siglos después, tengo la posibilidad de devolver a su autor el reconocimiento que le corresponde por derecho".

Con Juan Castilla, también nosotros debemos celebrar el rescate de la *Crónica* de ʿArīb, arrancada de otros textos, libre y limpia de toda palabra y todo dato que le fueran ajenos. Al autor cordobés somos deudores de noticias que contribuyen a conocer mejor nuestra historia; debemos serlo, del mismo modo, a Juan Castilla que ha puesto en nuestras manos este texto y que, además, al ofrecerlo en versión castellana hace posible que su utilidad tenga un alcance que traspasa al más limitado círculo de arabistas.

Por lo demás, la estructura del trabajo, la facilidad con que lleva a cabo la traducción (sin perder la fidelidad al texto original árabe), la claridad de exposición y la profundidad de los análisis que su autor realiza, dan como resultado un trabajo que conjuga seriedad, rigor científico y amenidad, de modo que su lectura, además de proporcionar datos eruditos, se hace grata.

De Juan Castilla Brazales, que, junto a su juventud, posee madurez científica, capacidad de trabajo e ilusión y preparación para afrontar este tipo de tareas, cabe esperar que nos siga ofreciendo trabajos tan valiosos como el que hoy presenta.

Camilo Álvarez de Morales